# CAPITULO XIV.

## VARBURGO.—APARICION.—1521.

El elector hace sorprender á Lutero.—Varburgo.—Lutero se ocupa en la composicion de su obra *Pathmos*.—Refiere una de sus cacerías.—Vision.—Dolores físicos.—Su ira contra el Arzobispo de Maguncia.—Varburgo en 1836.

Lutero, hombre de lucha y de accion, creyéndose llamado por Dios para propagar su doctrina, en caso de necesidad, por medio de la espada, no era á propósito para guardar vanos miramientos con el Emperador. Sus adversarios, viéndole partir de Worms, habian juzgado desde luego que su carácter se manifestaria, y que desobedeceria las órdenes del príncipe, y tenian razon. Si el elector de Sajonia no hubiese velado en silencio sobre la obra de su protegido, Lutero la hubiese comprometido faltando á la palabra divina, que él se acusaba de haber dejado largo tiempo cautiva. Una imprudencia hubiera podido serle funesta. Era preciso sustraerle á las tentaciones de su apostolado, y encadenar su lengua. En la abadía de Hirschfeld el abad le recibió en su convento, le admitió á su mesa, y le prestó su cama. Apenas apuntó el dia, el abad llamó á la puerta del agustino para pedirle fuese á predicar la pala-

bra de Dios. Lutero sube al púlpito, faltando á la órden del Emperador. «Antes de todo, decia, mas vale obedecer á Dios que á los hombres.» En Eisenach, á pesar de la aparicion del cura, de un notario y dos testigos, que vienen para hacer constar oficialmente la contravencion al mandato imperial, Lutero habla, y se encoleriza contra el Pontificado. Todo esto se prueba por el relato oficial y por la correspondencia del doctor.

Habia marchado bajo la direccion de hombres adictos, entre otros del capitan Prelops, de Santiago, su hermano, y de Amsdorf y Schurf, que le acompañaban. Aproximándose á Altenstein, se presentaron de repente unos caballeros enmascarados á la entrada de un bosque, se arrojaron sobre las riendas de los caballos, y fingieron llevarse al monge.

Esta era una comedia inventada y puesta en juego por el elector, con consentimiento de Lutero. Santiago saltó del carruaje, y se fugó. Amsdorf desapareció en el bosque, en el que estaba preparado un caballo, así como un vestido de caballero y una barba postiza, para disfrazar al fugitivo. Vagaron por las selvas durante algunas horas, y llegada la noche, á cosa de las once, llamaban á la puerta del castillo de Varburgo. En aquel edificio, elevado como un nido sobre lo alto de un monte aislado, Lutero no podia temer las miradas de sus enemigos. Amsdorf representó maravillosamente el papel que le habia confiado el elector, y guardó silencio. Los otros compañeros de viaje creen por un momento que su padre habia caido en una emboscada; piden á Dios por él, y estienden por Wittemberg la noticia de su muerte. Se decia que se habia librado del veneno por la proteccion milagrosa de la Providencia.

En la mesa del provisor del arzobispado de Tréveris habia hecho, segun su costumbre, la señal de la cruz antes de beber, y el vaso se quebró. La escena ha sido reproducida por el cincel y la pintura. Lutero ha confirmado la



narracion; solo habla de un Obispo, sin designarle de otro modo: nada dice de la señal de la cruz, y opina que el rompimiento del vaso fue debido á la introduccion de un agua muy fria.

Varburgo es una antigua ciudadela, situada en las márgenes del Rhin, medio destruida hoy, y colocada en la cumbre de un monte, desde el cual la vista puede estenderse á todos los valles de la Turingia, aquel pais que el conde de Mansfeld preferia á la tierra prometida. No hay en toda Alemania ruinas tan poéticas y que hagan latir con tanta violencia el corazon de un estudiante. A la sombra de aquellas antiguas ruinas de la edad media, en 1817 la juventud de las universidades del Rhin vino á invocar el recuerdo del padre de la Reforma y constituirse en sociedad bajo el nombre de Burschenschaft, para trabajar á la vez en la emancipacion del pensamiento y en la conquista de las libertades que los príncipes les habian prometido cuando el águila de Napoleon amenazaba la independencia alemana. Luego que desapareció el águila, los príncipes olvidaron sus promesas. En aquella Pathmos, en aquella region en que las aves, cantando sobre los árboles, alaban al Señor á todas horas, Lutero vivió escondido hasta la muerte de Leon X.

Se dirá que la vista de estas montañas, que rodean á Varburgo como un círculo azulado rompiéndose por intervalos para dejar ver las llanuras de la Turingia en el horizonte; el aire de estas alturas, fresco y embalsamado; el canto de las aves, que saludan á Lutero al despertarse; su aislamiento de toda criatura humana; aquella tranquilidad estraordinaria que podia gozar con todo sosiego, sin temor de ser distraido por el ímpetu de las pasiones humanas, ha cambiado completamente su carácter. Su alma está conmovida. El aire suave de las montañas, del que se ha impresionado su cerebro, le ha refrescado. Su espresion, tan áspera y desordenada, se ha dulcificado. Ya no es

el sectario furibundo que querria que su lengua fuese una espada, sino el religioso que hemos conocido en Eisleben, y que vuelve á aquella ermita, solo con su Dios, y aquella naturaleza de los campos que él deseaba desde niño con vivísimo amor. Se dirá que se obró un milagro, y que el ángel de caridad, Santa Isabel, que habitó estas montañas, bajó á visitar al sajon. Se complace uno en contemplarle en Varburgo conversando con sus amigos, cuyo recuerdo distrae su soledad. Trasportándose con el pensamiento á aquella ciudad de Wittemberg, cuyo destino evangélico le ocupa tan tiernamente, inquieto por todo lo que dejó en ella que le inspiraba amor, y sobre todo por su muy querido discípulo Felipe Melanchthon, en el que ha fundado su alegría y su esperanza, y cuya ciencia ensalza con una ternura paternal. Tal es el encanto de su espansion poética, que se asocia con sus penas á sus lágrimas, y que padece con sus tormentos. Apenas entró en el castillo, cuando horribles dolores nerviosos le postraron en la cama. Se ve obligado á abandonar sus estudios y á interrumpir sus trabajos literarios. Busca otra ocupacion, y se dedica á trabajar una obra colosal, que á cualquiera otro hubiera llenado de temor: la traduccion de la *Biblia* en lengua alemana, creacion lengüística que tanto ha ensalzado su reputacion de humanista. El sol, que viene á visitarle muy temprano; el canto de los ruiseñores, que se colocan en su ventana, y la flauta, que llama en su socorro en las grandes angustias, y que no abandona jamás, lo mismo que la *Biblia* divina su nacimiento. Cree soñar; quisiera que este sueño durase siempre, porque llega á identificarse con la bella naturaleza.

Hé aquí los términos en que describe una cacería en una carta que escribió á Spalatino:

«He pasado cazando dos dias enteros. Queria conocer este deleite de los héroes: he cogido dos liebres y dos perdigones. ¡Bella ocupacion para un hombre que no tiene que



hacer! Sin embargo, filosofaba en medio de los lazos y de los perros, y hallaba un misterio de dolor en tan tumultuoso entretenimiento. ¿No es la caza la imágen del diablo, andando tambien á caza de pobres animalejos, con la ayuda de lazos y perros ejercitados, quiero decir, de los Obispos y teólogos? Pues esta imágen y este misterio van á ser mas visibles: habia conservado vivo un lebrato, que se habia escondido en una manga de mi ropaje, y le iba á dar libertad, cuando llegaron los perros, le rompieron una pata, y luego le mataron. Aquí teneis al Papa y á Satanás perdiendo las almas que yo quiero salvar. Pero ya estoy harto de caza; existe otro género de caceria mas agradable, en que me gustaria atravesar con dardos y flechas á osos, lobos, zorros, y á todo el enjambre de impíos.»

Estos placeres los alternaba con otros, que el duque Federico le habia proporcionando para hacerle mas llevadero el fastidio del destierro. Su mesa estaba provista de aves y de vino del Rhin; el conserge del castillo era activo, y no descuidaba ni aun las cosas mas pequeñas que necesitaba su prisionero. «Creo que el príncipe es quien paga, decia; porque de lo contrario no permaneceria aquí ni una hora siquiera. Acepto el pan del príncipe, porque al fin, si necesita uno comer del dinero ajeno, debe ser del de los príncipes; pues *príncipe* y *ladron* son poco mas ó menos sinónimos. Indagad, sin embargo, la verdad, y decidmela.» Es probable que Spalatino no enseñase esta carta al duque Federico, á quien Lutero trataba con mayor cortesía cuando estuvo en Worms. Siempre que los príncipes podian prestarle algun servicio, ya hemos visto que se dirigia á ellos con palabras decorosas y diferentes; pero luego que podia prescindir de ellos, los abandonaba, prodigándoles los mas injuriosos epítetos, y diciendo que á sus ojos no eran sino *locos, bribones* y *verdugos de Dios*.

Separado así violentamente de aquella vida de combates, que era la suya en Wittemberg, Lutero, que carecia en

Varburgo de ocupaciones para dar alimento á su ardiente imaginacion, no tardó en caer en un delirio, que vino á aumentar sus padecimientos habituales. Entonces veia visiones: el porvenir se le presentaba bajo formas sangrientas, y veia caer sobre la Alemania la cólera de Dios, hiriendo hasta á la infancia; «al infierno, que se regocija en su corazon y abre la boca, y á Satanás, que se envanece á la vista de la numerosa recoleccion de almas que se le presentan.» Para llorar este gran desastre, junta sus manos, y pide á Dios dos fuentes de lágrimas; grita á Jonás: «Ya es tiempo; revestíos con el ropaje de los santos; es decir, con las divinas Escrituras; sed otro Aaron; con el incensario de la oracion en la mano, venid á detener estos incendios escitados por Roma, y que amenazan consumir al mundo.» De repente la oracion, su único consuelo, le abandona, y, en medio de aquella pacífica soledad, esperimenta tentaciones carnales, como el alma abandonada á las voluptuosidades mundanas.

—¡Ay! Está visto, dice tristemente; no puedo ya orar ni gemir; la carne me abrasa; esta carne que me domina cuando debiera hacerlo el espíritu. Pereza, sueño, molicie, voluptuosidad; todas las pasiones me sitian: sin duda alguna porque habeis dejado de interceder por mí, Dios me ha abandonado de este modo... Hace ocho dias que no escribo, ni rezo, porque no me dejan las tentaciones de la carne.

Podria decirse que desde aquellos elevados lugares dominaba el porvenir.

—Sí, repetia; Dios va á visitar la Alemania, y la tratará como merece el desprecio que hace del Evangelio; porque ella ha pecado.

Y algunas líneas despues, y con la cabeza ya trastornada, dice á Melanchthon:

—Sé pecador, y peca enérgicamente; pero que tu fe sea mayor que tu pecado... Bástanos haber conocido el Cordero de Dios, que borra los pecados del mundo; el pecado no puede destruir en nosotros el reinado del Cordero, aun cuando cometiésemos mil muertes por dia.



Lutero habla aquí como un verdadero profeta.

¡Qué porvenir para la Alemania, si llegaran á establecerse en ella semejantes doctrinas!

Muncero sabrá encontrar estas líneas en las obras del reformador cuando se halle en la orgía de la Turingia; entonces esclamará tambien:

—¡El que cree, no puede pecar!

Se ve en esto que Lutero vuelve á su mala inclinacion. Sus dolores físicos le eran insoportables, la disputa habia abrasado sus entrañas.

Fáltale el valor por un momento; el mal es cada dia mayor, y va á sucumbir, si la oracion de Melanchthon, á que recurre como á su ángel bueno en la tierra, no desarma la cólera del cielo.

Pero muy luego se sobrepone á sus males, y eleva los ojos al cielo: mas es mirada de cólera y no de amor.

—¿Quién cambiará, esclama, mis dos ojos en dos fuentes para llorar la caida de esas almas que arrastra al abismo el monarca del pecado y de la perdicion (el Papa)? En medio de la Iglesia es donde ha establecido su Silla ese gran portento de iniquidad; allí es donde se exhibe al mundo ese Dios; allí es donde recibe la adulacion de los Pontífices de la Iglesia y el incienso de los sofistas.

Aunque tenia necesidad de que le compadeciesen, se muestra inexorable con todo el que no quiere escuchar su voz y seguir sus consejos. ¡Desgraciada inteligencia, tan bien formada para amar y ser amada, y que solo tiene poder para aborrecer! Aparece como mensajera de la gracia y del amor, y ahora su mayor dicha consiste en destrozar á sus hermanos. La misma losa que cubre su tumba no puede resistir á Lutero; él mismo la abre, y se entretiene

en derramar hiel y acibar sobre restos desfigurados por los gusanos del sepulcro.

Convierte á los príncipes católicos en Roboan y Benhadad; á Emser en macho cabrío; á las decretales en puertas del infierno; á los sorbonistas en asnos, y cuando, ebrio de furor, cae exánime, se inclina para recoger el estiércol con que cubre la cabeza de sus adversarios.

Sus amigos concebirán muy bien que manchase el rostro de Emser, de Latomus, de los sorbonistas, de Eckio; pero que hiciesen lo mismo con el del Arzobispo de Maguncia, tan noble, tan magnánimo, y cuyos labios solo se entreabrieron para darle caritativos avisos, Dios no se lo perdonará jamás. Spalatino y el elector, llenos de veneracion por el Prelado, trataban en vano de imponer silencio al sajon. «Antes que callar, escribia, os perderé á vos y al Arzobispo, y á toda criatura humana.» Y desde su lecho de dolor dirigia al magunciano una *advertencia amistosa*, en la que le llama *papista* é *idólatra*, y en la que le compara á un árbol que Dios sabrá cortar bien pronto, á un Faraon de corazon endurecido, á un lobo voraz. «Mi Dios, dice, vive todavía, y sabrá elegir el medio de luchar con un Cardenal de Maguncia, aun cuando tenga á su lado cuatro Césares... Y, por otra parte, Lutero no ha muerto, y se apoyará en ese Dios que ha humillado al Papa, y jugará con el Arzobispo de Maguncia un juego que no podrá perder... Ya estais advertido: si Vuestra Gracia no quiere echar por tierra las prácticas idolátricas, yo me encargaré de hacerlo, como hombre de fe y de porvenir. Yo os trataré como he tratado al Papa, y haré ver al mundo entero la diferencia que existe entre un lobo y un Obispo. Téngase Vuestra Gracia por advertido, y en su consecuencia obre como mejor le parezca. Si me desprecia, otro vendrá que despreciará el desprecio, segun la palabra de Isaías. Os declaro que si dentro de catorce dias no me habeis dado una respuesta categórica, daré al público mi folleto el *Libro del ídolo de Halle*. Tanto peor para vos si los que os rodean interceptan mi carta, é impiden que llegue á vuestras manos: el deber de un Obispo es tener á su lado personas de probidad y que sean fieles.»



El folleto salió á luz sin esperar Lutero que llegase el término que habia fijado al Arzobispo: es un cúmulo de obscenidades y de ultrajes contra el Arzobispo, que se habia vengado ya respondiendo á la *advertencia* del monge: «Que se reconocia como pecador, como un vil é inútil estiércol; pero que en lo sucesivo se conduciria como Príncipe y como Obispo que pone toda su confianza en Dios.»

¿Se quiere conocer la causa de la cólera de Lutero? Pues no era otra que el haberle privado el Prelado ejercer su ministerio en Halle.

# CAPITULO XV.

## CONFERENCIA DE LUTERO CON EL DIABLO.—1521.

**Aparicion de Satanás á Lutero.—Exámen de la relacion que hace de ella. Influencia de esta aparicion en la simbólica luterana.**

«Me sucedió en una ocasion que desperté repentinamente cerca de media noche, y Satanás (1) comenzó á disputar conmigo:

—»Oye, doctor iluminado. Sabes que por espacio de quince años has celebrado casi todos los dias Misas *privadas*. ¿Qué dirias si las tales Misas fuesen una horrible idolatría? ¿Qué sucederia si el cuerpo y sangre de Jesucristo no estuviesen presentes en ellas y no hubiesen adorado ni hecho adorar á los demas mas que pan y vino?

»Le respondí:

—»Yo fuí consagrado sacerdote; recibí la uncion y consagracion de manos de mi Prelado, y todo lo que he hecho en asuntos de mi ministerio ha sido por mandato de mis superiores y por la obediencia que les debia. ¿Qué

(1) Relacion de la conferencia con el Diablo hecha por Lutero. Traduccion anónima.